



"POCA COSA"

El tomo de Antonio Benedicto me llegó al diario y mi primera sorpresa fue saber que Antonio escribía cuentos. La segunda fué que escribía buenos cuentos. Porque estamos tan llenos de escritores con pretensiones, que asombra saber de alguno que ni las exhibe ni hace saber siquiera de su vocación. El libro se llama "Poca cosa".

El hombre sabe escribir, decir las cosas, sugerirlas o evocarlas. Veamos como define las campanas: "El rumor de los bronzes suspendió su descenso. (Nunca entendi por qué dicen que las campanas se "echan a vuelo"...) Concentrado, forcé mi atención y oí, con toda claridad, que los tañidos no se elevan. Caen. Ruedan. Se pierden, al descender de los techos por las paredes, entre el polvo de los caminos, sumiéndose en las aguas servidas de las acequias, buscando la turbiedad de los desagües, hasta desembocar en la cañería maestra de una cloaca repleta de excrementos y de orines".

Es cuestión de puntos de vista o de sensibilidad literaria. Para unos, el tañido se eleva hacia el cielo; para otros desciende hasta la cloaca. Es la distancia entre el romántico idealista y el escritor comprometido con su pueblo, con la miseria y con la tristeza. Antonio Benedicto es un escritor comprometido con su tiempo, milita en el Partido Comunista y es Jefe de Difusión de la Presidencia de la República.

Su concepción de las campanadas tiene una explicación. Uno de sus cuentos, "Fe", nos muestra al protagonista siguiendo, a la salida de la Iglesia, a una feligresa que debería darle un indicio de cómo se comienza a creer en Dios. La mujer entra a un hotelucho y el hombre la sigue, mecánicamente, pero es despedido con furia debido a que no lleva dinero encima. Allí el sujeto se afirmó en la creencia de que los tañidos "no vuelan buscando lo alto: caen, descolgándose por las paredes, revolcándose en el polvo de los caminos".

Por Oscar Weiss

Hay una pequeña narración, "Cenizas", que me satisface plenamente. Un viejo funcionario jubilado anuncia que desea ser cremado, a su muerte, a fin de que sus cenizas se esparzan, posteriormente, al viento. Era una petición formal, que lo elevaba sobre su medianía. Al morir la esposa cumplió a medias el encargo, ya que las cenizas del hombrón las guardó en un cofre de madera dura, barnizada de negro, del tamaño de una caja de zapatos.

La voluntad del viejo la cumplió su hijo, que sustrajo el recipiente y sin que supiera la madre practicó la nocturna y solitaria ceremonia, devolviendo luego a su lugar la caja vacía. "Por último, pensó, las cenizas son tan, pero tan livianas, que probablemente mi madre nunca sabrá que la una sólo guarda un recuerdo... Y eso es lo que cuenta..."

Trozo breve, cuidadosamente elaborado, absurdamente sofisticado, tiernamente logrado. Líneas de verdadero escritor que conoce su oficio. Y, sin embargo, en el trato cotidiano, en las relaciones funcionarias, nadie lo hubiera sospechado.

Finalmente, quiero referirme a la parte final del cuento "Vergüenza", en que el pequeño hijo del sargento encuentra a su padre "hincado ante un tipo cargado de galones y entorchados, lustrándole las botas". "Me sobrecogió tal impresión que, respondiendo a un impulso irrefrenable, lo aparté arrebatándole la frañela, y ante la perplejidad de todos, arrodillándome, le escupí con rabia la bota y comencé a lustrársela en silencio. Un par de lágrimas rodó sobre el cuero ya brillante, pero contuve el llorar incipiente para decir con mi voz más entera: la otra, señor".

Escribe, Antonio Benedicto. Con más fuerza que otros, con mayor sinceridad, con una mezcla de rebeldía y ternura que nos dejan su estilo grabado en el recuerdo.

Lat Nación, STao, 7-VII-1971, p. 3.

660963

"Poca cosa" [artículo] Oscar Weiss.

Libros y documentos

AUTORÍA

Weiss, Oscar, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poca cosa" [artículo] Oscar Waiss.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile